

EDITORIAL

La virtud cristiana de la caridad

COMO se sabe, el 12 de octubre de 1983 inició el novenario de años preparatorio del V Centenario de la Evangelización de América y ha estado centrado, por trienios, en la profundización de las tres virtudes teologales. Con 1989 inicia el trienio dedicado a la virtud cristiana de la caridad. ¿Cómo se vive, se practica y se piensa la caridad teologal en la comunidad cristiana de América Latina? ¿Qué iniciativas hay que emprender a su luz y bajo su aliento vital?

Ecclesia, acompasando su paso con el caminar de la Iglesia, dedica el presente número al tema de la caridad cristiana. Un tema que interesa por doble motivo: sea por las circunstancias humanas y sociales en que vive hoy el pueblo latinoamericano, cuya hambre y sed de justicia no podrá ser saciada cabalmente si no se abreva en la fuente perenne y fresca de la caridad teologal, sea también por la proximidad de la IV Conferencia General de Santo Domingo, en ocasión del V Centenario de la Evangelización, cuyo trienio hemos iniciado el 12 de octubre de 1989 precisamente con el tema de la caridad. El cardenal Roger Etchegaray discurre sabrosamente sobre el amor a Dios por sí mismo, y el amor al prójimo por Dios.

Hablar de caridad teologal es hablar de un acto de amor que tiene por objeto directo a Dios amado por sí mismo, y al prójimo —sobre todo al más pobre y desvalido— por Dios y en Dios. Para que esta dimensión «social» de nuestra caridad conserve su alma teologal, hemos de acudir siempre a una lectura atenta de la Sagrada Escritura. En el Antiguo Testamento la ayuda al prójimo necesitado, la equidad con el jornalero, la misericordia con el huérfano, la viuda, el enfermo y el forastero se orientan hacia un sentido de justicia total, base del espíritu con que hay que vivir la ley para agradar a Yahvé. La historia de Israel se puede definir como la historia de la educación del pueblo judío en favor de los pobres y de los más desamparados. Y en el Nuevo Testamento la caridad teologal permite descubrir el rostro de Cristo en los más débiles, en los hambrientos, sedientos, desnudos, enfermos,

encarcelados y peregrinos. La historia cristiana puede a su vez ser considerada como una historia de la solicitud fraternal o, si se prefiere, como un despliegue de la caridad teologal hacia el prójimo por amor a Dios. A este tema está dedicada la contribución de Alberto Ramírez.

La caridad, en su vertiente social, tiene hoy en América Latina una aplicación de urgencia en el campo de la economía. Para que la empresa, el empresario y los operadores de los mecanismos económicos se conviertan en constructores de una sociedad más justa, en la que los índices de bienestar crezcan y se derramen a todos los miembros de la comunidad, es urgente darle un alma ética a la actividad económica. El fracaso del «socialismo real» no es automáticamente el triunfo del capitalismo liberal si a éste le falta el alma ética. La actividad económica ha de estar orientada al servicio del hombre, de todos los hombres y mujeres —especialmente de los menos favorecidos—, y de todo el hombre, en su integralidad de persona humana. Sólo así la actividad económica alcanzará el nivel ético, como lo expone el cardenal Alfonso López Trujillo.

Ejemplo de una economía y de una concepción del Estado y de la sociedad de rostro inhumano lo tenemos en el «socialismo real» de la URSS y de los países del Centro y Este de Europa. Los revolucionarios de la Rusia de 1917 soñaron rehacer al hombre y transformar el mundo no sólo al margen, sino en contra de Dios; en 1990 estamos asistiendo a la realidad del derrumbe de la estructura del sistema soviético, no por factores extrínsecos, sino porque la ideología que le servía de fundamento desde el inicio acusaba una grieta fatal: era un sistema pensado no para el hombre, sino contra el hombre. Para construir la nueva civilización del amor en América Latina, hemos de partir del amor teologal al hombre, persona humana, hijo de Dios y redimido por Cristo.

Mons. Javier Lozano Barragán está convencido de que el amor a Dios y el amor al prójimo es la matriz cultural de la comunidad cristiana de América Latina. La caridad teologal ha llegado a ser tan connatural con el modo de ser del hombre latinoamericano que bien se le puede considerar clave de bóveda de su historia y de su cultura. Por lo mismo, al pensar en una nueva evangelización, hay que partir de esta firme base.

Y en verdad es urgente una lectura detenida, cuidadosa, si se nos permite, «profesional», de la cultura del hombre latinoamericano, de su literatura, de su arte, de su religiosidad, de su filosofía, de su idiosincrasia, de sus grandes tradiciones, en cuyo núcleo late el corazón vivo de su fe católica y de su caridad teologal. Al hablar de una nueva

evangelización se hace, pues, urgente, conocer cómo es el hombre destinatario de aquélla. He aquí una tarea pendiente: formular una adecuada antropología latinoamericana, que facilite la nueva evangelización y que favorezca un servicio más amplio, intenso y profundo de la caridad social cristiana.

ECCLESIA

